



PARA EXAMEN Y DECISIÓN  
NO DIFUNDIR ANTES DE SU PRESENTACIÓN EN  
LA SESIÓN PLENARIA

Traducción provisional del inglés  
Servicio Lingüístico, CMI

---

## Discurso de la moderadora

---

### **Caminando juntos al servicio de la justicia y la paz** Dra. Agnes Abuom

Estimados hermanos y hermanas en Cristo:

1. Es una gran alegría que podamos todos estar en esta importante reunión del Comité Central, cuyo tema es “Caminando juntos al servicio de la justicia y la paz”. ¡*Karibuni!* Les doy la bienvenida a todos. Doy gracias a Dios por darnos esta oportunidad de seguir reflexionando y celebrando los logros de los últimos setenta años en la labor por la unidad y la acción cristianas. Por otra parte, la peregrinación de justicia y paz que iniciamos como CMI en 2013 ha seguido siendo crucial para responder al llamado de Dios a la unidad, la misión, la justicia y la paz. Por lo tanto, esta reunión del Comité Central tiene un carácter especial, puesto que celebramos el 70° aniversario y la labor de este año, 2018, y seguiremos estableciendo los fundamentos de las actividades para marcar este aniversario junto con las iglesias miembros y la comunidad ecuménica más amplia. Otra dimensión de esta reunión es el tema de caminar juntos, al tiempo que evaluamos los resultados del mandato que se nos dio en la última asamblea en este momento en el que nos encontramos a mitad del camino hacia la próxima asamblea. Por último, esta reunión del Comité Central es especial porque también estamos a medio camino en lo que se refiere a nuestras reuniones, y se espera que tomemos decisiones importantes que orientarán el futuro del Consejo. Así pues, estamos ante un momento en el que se nos recuerda de nuevo la naturaleza transitoria de nuestra organización.
2. En mi discurso en el contexto de este tema, trato de centrarme en el panorama ecuménico y los espacios de misericordia en los que hemos caminado y trabajado juntos por la justicia y la paz. También menciono temas que son motivo de preocupación, como son los relacionados con el gobierno y, más concretamente, con la democracia y los dilemas que la rodean, y las amenazas a las que se enfrenta el gobierno democrático. Concluyo con un recordatorio para intensificar nuestra determinación y nuestro compromiso de "avanzar juntos hacia la justicia y la paz".

### **¿Qué espera el Señor de nosotros?**

3. El tema “Caminando juntos al servicio de la justicia y la paz” evoca aspiraciones de un mundo libre de injusticias, de divisiones y de conflictos. Con lo que estaba sucediendo en el mundo en 2013, sentimos que sería la respuesta perfecta del Consejo, de la comunidad ecuménica más amplia y de las personas de buena voluntad. Es de rigor recordar en este 70° aniversario que nunca ha sido mejor momento para reflexionar sobre la importancia de caminar juntos como iglesias hacia una sociedad justa y pacífica. Estamos experimentando un aumento de la polarización, de la brecha entre los ricos y los pobres, de la injusticia climática, del racismo, de la xenofobia, del extremismo, de la violencia y de la desigualdad de género, junto con otras muchas tendencias. Esto nos recuerda los tiempos en que el profeta Miqueas (6:8) hizo la pregunta: “¿qué espera el Señor de nosotros?” Al tiempo que compartimos nuestras perspectivas sobre el tema, Dios nos dice, a través de su profeta, que Dios no solo requiere fe y confianza de su pueblo, sino también firme solidaridad. Dios nos está observando para ver si nuestra solidaridad es lo suficientemente firme para contribuir a crear vínculos, salvar el planeta, reconciliarnos, sanarnos y transformar las vidas de millones de personas en todo el mundo.

4. **Espacios de misericordia para peregrinaciones comunes.** Ahora que estamos reunidos aquí, es para mí un placer expresar mi reconocimiento hacia los distintos esfuerzos que hemos realizado para lograr nuestras metas como Consejo. Las visitas del equipo de la peregrinación en las que hemos participado nos han permitido a muchos de nosotros caminar juntos en nuestro ministerio de presencia, escucha, oración y apoyo para las víctimas que comparten sus historias en distintos lugares del mundo. Hay muchos otros ejemplos que nos siguen dando esperanza en nuestros esfuerzos por un mundo justo y pacífico. Algunos de estos figuran en nuestros informes programáticos y se compartirán durante las sesiones plenarias temáticas. En primer lugar, Sudán del Sur ha ofrecido espacio para el acompañamiento, así como para la solidaridad ecuménica e interreligiosa. Aun así, a pesar de nuestros esfuerzos ecuménicos redoblados y focalizados en Sudán del Sur, nos entristece ser testigos de lo que sigue sucediendo en el país. Lamentablemente, el país más joven del mundo no goza de la paz que lleva tanto tiempo buscando. El conflicto de Sudán del Sur sigue provocando el desplazamiento de millones de personas, la destrucción de las propiedades, y la pérdida de muchas vidas. Con ambos lados del conflicto poco dispuestos a llegar a un acuerdo, miles de niños, ancianos y mujeres continúan sangrando y muriendo; y no podemos imaginar los tipos de violencia y de violaciones a las que se ven sometidos. Los jóvenes están perdiendo años de vida en una batalla de poder, estatus y codicia. Estamos agradecidos por los esfuerzos de aquellas personas humildes y temerosas de Dios, como las del Consejo de Iglesias de Sudán del Sur y sus líderes, para crear plataformas para las negociaciones de paz en el país. Todavía queda mucho por lograr en las negociaciones conducidas por IGAD (Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo de África Oriental), que ahora se han revitalizado. En este espacio somos testigos de cómo la familia ecuménica tiene que atender a su llamado a caminar y trabajar por la justicia y la paz en medio de la confusión. Hermanos y hermanas, este es un espacio que está creando nuevas oportunidades de caminar juntos y de encontrar nuevas vías para la colaboración multilateral, que es necesaria para una solución de paz duradera.
5. Además, la guerra siria, que ha hundido a este país de Oriente Medio, es otro espacio en el que las iglesias de Oriente Medio y especialmente de Europa tienen que reunir todo su valor para caminar juntas y salvar vidas, y enfrentarse a los poderes políticos para recibir a los refugiados. Es una situación lamentable. Resulta trágico que se hayan perdido tantas vidas en el camino. Entretanto, los desafíos de integración que emergen en los países anfitriones nos recuerdan la necesidad de continuar con la colaboración y el compromiso ecuménicos junto con otros agentes de la sociedad para asegurarnos de que seguimos avanzando en lo referente a las cuestiones de asistencia humanitaria, justicia y paz. Dentro de estos espacios, es nuestro deber continuar instando a los aliados de la OTAN y al gobierno sirio a romper el ciclo de la violencia. Nuestra opinión ponderada es que los ataques aéreos llevan a la pérdida de vidas en ambos lados de la guerra, y solo se puede alcanzar una paz justa y sostenible para todos los sirios a través de una solución política. Una vez más, el CMI y las iglesias en Siria y en la región tienen un papel importante que desempeñar en la sanación del trauma, la creación de vínculos, la labor por la paz y la justicia y el fomento de la cohesión social.
6. Además, mantenemos el optimismo y la esperanza en que nuestro compromiso y acompañamiento constructivos para una solución pacífica en la península de Corea dé frutos a largo plazo. De nuevo, este es un espacio que requiere reconocer nuestra vulnerabilidad y fragilidad en el camino y la necesidad de humildad en nuestro trabajo juntos. Millones de vidas están en juego. Tal vez el nordeste asiático sea la región en la que nuestras perspectivas sobre las iniciativas comunes y las oraciones para evitar el armamentismo, y especialmente las armas nucleares, deberían informar nuestra labor en curso.
7. **Uso indebido y abuso de la religión.** La tendencia a la violencia en todo el planeta se oculta en muchas ocasiones detrás de la religión, y presenciamos cómo se queman iglesias y mezquitas y se asesina a los creyentes. La aparición de este tipo de guerra religiosa no es nueva para nosotros. A pesar de que tenemos constancia de las muchas actividades interreligiosas en el ámbito mundial, nacional o incluso comunitario para invertir esta tendencia, tal vez se requiera un espacio más amplio para avanzar junto a las personas de otras religiones que tenemos que fomentar de manera intencional, en lo que respecta a los foros que reforzarán las relaciones interreligiosas. El hecho de que existan diversas tradiciones religiosas no significa que esto tenga que ser motivo de conflicto y victimización.

Ninguno de los que estamos aquí ha orado por que llegue una tormenta que borre a otra religión de la faz de la Tierra. Es loable que el papa Francisco esté tendiendo puentes para la coexistencia pacífica con nuestros hermanos y hermanas musulmanes. Solo con el gesto acompañar a un imán musulmán y a un rabino judío a la Cúpula de la Roca en 2014, el papa continuó mostrándonos lo que significa realmente caminar juntos. Sus visitas han establecido la pauta para una actitud religiosa incluyente en todo el mundo. Nunca antes en la historia se había hecho tan evidente para todos la relación intrínseca entre una auténtica actitud religiosa y el bien mayor de la paz. La labor interreligiosa sigue siendo una pieza clave para el CMI, especialmente teniendo en cuenta la evolución de la islamofobia en algunos países. Nuestro camino hacia la justicia y la paz significa trabajar con las comunidades para desarrollar actitudes y valores relacionados con la unidad en la diversidad.

8. ***Espacios para la justicia de género.*** En todo el mundo, están surgiendo comunidades de mujeres que asumen la tarea de caminar y trabajar juntas por la paz, con el reconocimiento de su labor. La visita del equipo de la peregrinación de justicia y paz a Colombia facilitó el contacto de los participantes con un grupo ecuménico cuya labor por la justicia y la paz va más allá de los conceptos ideológicos y denominacionales. Esta tendencia está aumentando en nuestras comunidades, con los esfuerzos de las mujeres por trabajar tanto en la resolución de conflictos como en la consolidación de la paz a través de la mediación y el diálogo. El CMI, junto con las iglesias miembros, empodera a las mujeres religiosas para utilizar las herramientas proporcionadas por las Naciones Unidas para promover los derechos y la justicia de género. Todos conocemos la campaña "Jueves de negro", basada en el simple gesto de vestirse de negro los jueves. Es una expresión del anhelo de sociedades seguras, sin violaciones, tiroteos, abusos verbales ni discriminación por motivos de género u orientación sexual. Todavía queda mucho por hacer en este frente, instando a los gobiernos y a las comunidades religiosas a desarrollar políticas que crearán una sociedad justa e igualitaria de mujeres y hombres en todo el mundo.

## **¿Qué está en juego?**

9. ***Gobierno democrático.*** En los últimos años, se ha producido un declive de los valores y la ética del gobierno democrático debido al debilitamiento de las estructuras democráticas que fueron establecidas tras la Segunda Guerra Mundial en todo el mundo. Estamos siendo testigos de muchas maneras de cómo la democracia y los gobiernos democráticos se están viendo seriamente amenazados o incluso bloqueados. Para empezar, el Norte global, especialmente Europa, experimenta una tendencia en aumento hacia partidos políticos nacionalistas conservadores que han encontrado cabida en los parlamentos nacionales. Mientras tanto, en el Sur global, especialmente en África, la democracia sigue siendo una máscara, ya que las elecciones tienen lugar en un contexto de violencia y conflictos de motivación política. Por otra parte, una serie de gobiernos están revisando sus constituciones, especialmente en lo que se refiere al mandato de los presidentes. En el ámbito de las Naciones Unidas, a pesar de que se supone que los Estados nación participan por igual y que comparten la participación en el Consejo de Seguridad mediante un sistema de rotación, solo cinco países tienen derecho de veto. Con las políticas de identidad emergentes, en las que los valores de la compasión y de decir la verdad están desapareciendo rápidamente, las personas religiosas tienen que asumir de nuevo la tarea de proporcionar orientación en lo que respecta a esta cuestión. Así pues, les incumbe a las iglesias y a la sociedad civil caminar juntas para lograr instituciones democráticas más fuertes, en consonancia con la visión con la que se fundó el CMI en 1948. Es la esperanza de todos y cada uno que sus voces sean escuchadas. Las personas, independientemente de su religión, desean participar en la elección justa de quiénes serán sus líderes. Por ello, los casos en que las personas titulares se mantienen en el poder y siguen oprimiendo a los hombres y las mujeres que tienen opiniones contrarias son ciertamente lamentables.
10. ***Juntos por la justicia de género.*** Tenemos muchas cosas y muchos logros que celebrar en nuestro camino juntos como mujeres y hombres en la iglesia y en la sociedad, y en nuestro anhelo de una comunidad justa de hombres y mujeres. No obstante, hemos avanzado a un ritmo bastante lento, y sigue habiendo muchos obstáculos en el camino, como la creación de marcos políticos que puedan afirmar de manera coherente y sistemática la dignidad de hombres y mujeres, niños y niñas. Las

relaciones de poder entre hombres y mujeres siguen siendo asimétricas. Hay una necesidad continuada de empoderamiento de las comunidades y de las iglesias de adoptar nuevas perspectivas y comprender lo que pierde la sociedad al no utilizar los talentos de más del 51% de la población. Ahora, veinte años después de la inauguración de la década de las iglesias en solidaridad con las mujeres, se nos presenta el reto de caminar los unos al lado de los otros, hombres y mujeres, hacia comunidades e iglesias pacíficas y participativas. En muchos sentidos, esto requiere que revisemos nuestra cultura, además de un entendimiento del tema de la masculinidad. La comunidad y las organizaciones religiosas deberían trabajar para crear espacios inclusivos, seguros y facilitadores para la toma de decisiones.

11. ***Hacia una economía justa y sostenible.*** Nuestro camino juntos debe aprovechar el impulso del Acuerdo de París sobre el cambio climático y los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 de las Naciones Unidas. La brecha entre ricos y pobres no se está reduciendo, sino que está aumentando, incluso en países en los que está aumentando el producto interior bruto. Por otra parte, el aumento de la colaboración público-privada se traduce en menos recursos en forma de ayuda al desarrollo. Se estima que hay un déficit de financiamiento del 29% de la cantidad requerida para prestar asistencia en cuatro situaciones humanitarias graves. Con la reducción de los recursos para la ayuda, la corrupción masiva en algunos países, y las estrategias de resiliencia y adaptación climáticas inadecuadas, la paz y la justicia siguen siendo tenues ilusiones en las vidas de muchos. Aunque esperamos lograr la paz y la prosperidad juntos, es necesario entender que la creación de plataformas de justicia económica es un imperativo que la familia ecuménica debe priorizar. Las injusticias históricas y el resurgimiento de la discriminación racial continúan proyectando su sombra sobre el progreso del CMI y de otras iniciativas ecuménicas y, por ello, es necesario abordarlas. Juntos y en solidaridad con otras personas de buena voluntad, tenemos el potencial de ofrecer una base para abordar problemas como el de los refugiados, la migración o la desigualdad económica.
12. Nuestra tarea es, entre otras cosas, continuar trabajando juntos para reclamar la dignidad y los derechos de todas las personas como fundamento para vivir juntos e instar a los Estados nación a respetar el derecho internacional. Sin justicia y paz, no podemos responder a nuestro llamado a la unidad de la humanidad y de la iglesia. Creo firmemente en que las iglesias y la sociedad civil pueden contribuir a fomentar la confianza; abrir las puertas a la cooperación y el diálogo que impedirá que se intensifiquen las guerras comerciales; detener la marginación de las mujeres y crear un marco de igualdad para la plena realización del desarrollo económico, y promover la justicia climática mediante la restauración del equilibrio en los ecosistemas naturales.
13. ***Un largo camino.*** Para concluir, caminar juntos al servicio de la justicia y la paz ha sido y sigue siendo un largo camino. Hay momentos en los que es y seguirá siendo un camino agotador, tortuoso y, en ocasiones, peligroso. En un campo de refugiados, parece ser que los niños de Sudán del Sur habían orado varias veces para poder volver a casa, a Sudán del Sur, pero seguían teniendo que permanecer en el campo de refugiados y seguían preguntando: "¿dónde está Dios?" En muchas regiones afectadas por las crisis, es habitual ver a niños que sufren, tal vez heridos física o emocionalmente, o incluso buscando desesperadamente su próxima comida, como es el caso de los niños de Sudán del Sur. Dios desea que sembremos amor, pero esta perspectiva se queda solo en palabras. Por ello, el tema de caminar juntos es un recordatorio de que también necesitamos la fuerza y energía que Dios nos da por medio del Espíritu Santo para continuar caminando y trabajando con los supervivientes de los conflictos, rehabilitarlos, y garantizar que tengan alimentos, refugio, educación y seguridad.
14. ***Esperanza y empoderamiento.*** Como movimiento y organización, estamos llamados más que nunca a ser portadores de esperanza y canales de empoderamiento para las personas. Para ser portadores de esperanza y canales de empoderamiento, tenemos que empoderarnos unos a otros en el camino hacia la justicia y la paz, para construir y reforzar relaciones de respeto, paciencia y esperanza. El período de trabajo que tenemos por delante requiere que intensifiquemos la colaboración y el establecimiento de redes con otras comunidades religiosas, con todas las personas de buena voluntad y con los organismos internacionales para paliar o resolver el problema de la violencia política, económica y sociocultural deshumanizadora. Sabemos que es complicado abordar todo esto en estos momentos, pero con una voluntad fuerte y un compromiso renovado, podremos continuar avanzando juntos.

15. Nuestro llamado a trabajar por la unidad y la dignidad de todos, hombres y mujeres, debería hacerse eco en todos los rincones del mundo, para que las próximas generaciones valoren la unidad en la diversidad. Nuestra contribución, como CMI, a la justicia y la paz seguramente aumentará si buscamos nuevas fronteras y establecemos nuevas prioridades y nuevas iniciativas que traigan verdadera esperanza a un mundo tan privado de los valores o de los frutos del espíritu sobre los que escribe San Pablo en Gálatas 5:22. Sí, celebremos los pasos, grandes y pequeños, que hemos dado en los últimos setenta años. Tomemos conciencia también de la abrumadora tarea que tenemos por delante para garantizar la justicia y la paz, así como para invitar a más personas a compartir esta visión. Filipenses 2:4 nos dice: “no considerando cada cual solamente los intereses propios, sino considerando cada uno también los intereses de los demás”. Caminar juntos al servicio de la justicia y la paz es considerar los intereses de los demás. En nuestro caminar y trabajar juntos, bebamos de la fuente de la misericordia de Dios para obtener inspiración y dirección.
16. Somos la generación actual de líderes del movimiento ecuménico, así que todo empieza con cada uno de nosotros. El mundo nos está mirando para ver nuestra determinación y nuestras acciones concretas en el camino de la justicia y la paz. Que Dios esté con todos ustedes.

Gracias.